

En febrero de 2006, en unas declaraciones de prensa, el entonces portavoz del PSOE en el Congreso y luego ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, señalaba que «la historia de la lucha contra el terrorismo está llena de señales equivocadas, interpretadas a veces de forma positiva por Gobiernos que se han equivocado». En efecto, eso ha ocurrido más de una vez y por eso la experiencia de los errores provocados al confundir los deseos con la realidad debería servir a los gobiernos para enfriar euforias y calmar las prisas a la hora de desarrollar las políticas para terminar definitivamente con ETA.

En las últimas semanas una buena parte del debate público ha girado sobre las políticas de reinserción. Los gobiernos central

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

REINSERCIÓN SIN REINSERTADOS



y vasco, además de otras fuerzas políticas, discuten fórmulas y se intercambian planes y presiones. Algunos planteamientos, con tanto hablar de reinserción, se olvidan de que para aplicarla hace falta reinsertados, es decir antiguos miembros de ETA que estén dispuestos a hacer con su pasado «una crítica radical», en palabras de la ex miembro de las Brigadas Rojas Adriana Faranda. Y hoy por hoy, quitando al grupo de etarras

que protagonizó lo que se llamó 'via Nanclores', no hay voluntarios para la reinserción. Así que, por muchos planes y muchas ganas de reinsertar que tengan las instituciones, si los etarras no dan el paso, no hay mucho que hacer. Desde luego, lo que no cabe hacer es rebajar el listón de exigencias.

Parece que cuesta asumir que la reinserción es, antes que nada, un problema de los presos y de la

organización a la que pertenecen y no un problema de las instituciones. Será un error que los etarras acaben interiorizando que a quien le interesa sacarlos de la cárcel es a las instituciones por que los mensajes que reciban de los responsables públicos sean equívocos.

Los gobiernos se han equivocado a veces en su valoración de los gestos de los terroristas, pero el mundo de ETA, probablemente, se ha equivocado muchas más veces en su valoración de los gestos de las instituciones democráticas. Ahí está el lamento de Tasio Erkizia hace un par de años reconociendo que «nosotros no creíamos que el Estado iba llegar a estas situaciones». Tampoco creían que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos iba a avalar la ilegalización de Batasuna o que la sociedad vasca «mirara ha-

cia otra parte» ante las desventajas de ETA y Batasuna.

El mundo de los presos, pese al golpe moral que les ha supuesto la ratificación de la 'doctrina Parrot', sigue esperanzado en una solución colectiva que permita su traslado a cárceles del País Vasco, primero, y su excarcelación después. Siguen esperando salir a la calle como fruto de una negociación de España y Francia con ETA, pero tienen muchas posibilidades de equivocarse una vez más si creen que la presencia de pacificadores internacionales les va a ayudar en sus pretensiones o si interpretan de forma errónea el plan de reinserción aprobado por el Ministerio del Interior. De momento ya han obtenido otro fracaso en los intentos de abrir una brecha entre Francia y España mediante los dos últimos comunicados de la banda.